

S. Juan de Ávila, (1499-1569), con quien tuvo ocasión de consultar el estado de su alma en un momento de gran prueba espiritual, perdida en un mar de dudas y vacilaciones. S. Francisco de Borja, (1510-1572), a quien recibe a su paso por la ciudad de Ávila, (1554). San Pedro de Alcántara, (1499-1562), San Juan de Dios, (1495-1550), San Ignacio de Loyola, (1491-1556), San Francisco Javier, (1506-1552), S. José de Calasanz, (1557-1648), y tantos otros.

2.3 Artistas y literatos coetáneos:

Bartolomé Ordoñez, (1490-1520); Damián Forment, (1480-1540); Felipe Bigarny, (1475-1542); Alonso Berruguete, (1488-1561); Juan de Juni, (1507-1577); Rafael Sanzio, (1483-1520); Miguel Ángel Buonarrotti, (1475-1564), pintor, escultor y arquitecto; Ticiano Vecelli, (1490-1576); Fernando de Rojas, autor de "La Celestina" (1470-1541) (1499, 1ª edición); Antonio de Nebrija, (1441-1522); Miguel de Cervantes, (1547-1616); S. Juan de la Cruz, (1542-1591); Juan Boscán, (1490-1542); Garcilaso de la Vega, (1501-1536); Alonso de Ercilla y Zúñiga, (1533-1594); Francisco Hernández 1514? -1587 y otros muchos.

2.4 Humanistas y teólogos:

Erasmus de Rotterdam, (1466-1536); Francisco de Vitoria, (1483-1546); Martín Azpilueta, (1492-1586); Diego de Covarrubias y Leyva, (1512-1577); Domingo Bañez, (1528-1604); Francisco Suárez, (1548-1617); Melchor Cano, O.P. (1509-1566); Domingo de Soto, O.P. (1494-1560), Diego Laínez, S.J., (1512-1565); Alfonso Salmerón S.J., (1512-1585) y muchos otros.

2.5 Navegantes y conquistadores:

Fernando de Magallanes, (1480-1521); Juan Sebastián Elcano, (1476-1526), primero en dar la vuelta al mundo; Hernán Cortés, (1485-1547); Francisco Pizarro, (1478-1541); Vasco Nuñez de Balboa, (1475-1519). La lista haría interminable esta cita...



Juan Sebastián Elcano
"Primus Circumdedisti me"

3. Única mujer protagonista en un mundo de varones

Dentro de este panorama espléndido en nombres y hechos, es donde encuentra su marco adecuado la gran figura de nuestra santa, Teresa de Jesús. Más, una de las mejores alabanzas de Teresa, nos la proporciona precisamente este marco suyo de referencia histórica que acabamos de recordar: de todas las relaciones de personajes que hasta aquí hemos hecho, es ella la primera y única mujer citada. A Teresa le tocó vivir en un mundo absolutamente dominado por los varones, donde la mujer no contaba absolutamente nada en la estructura social.

Esta constatación extrema hace más meritoria aún su independencia, valentía, decisión y constancia frente a las contrariedades y dificultades que en el cumplimiento de sus fines encuentra. Sabe que es mujer y que las mujeres de su tiempo, desaparecida la Reina Católica, sin duda su mejor y casi única predecesora, han de luchar mucho más que los hombres y resignarse socialmente a no ser oídas, callar y obedecer.

Convencida, amorosamente se queja al Señor de la condición de ser mujer:

«No aborrecisteis, Señor de mi alma, cuando andabais por el mundo, las mujeres. Antes las favorecisteis siempre con mucha piedad y hallasteis en ellas tanto amor y más fe que en los hombres... No basta, Señor, que nos tiene el mundo acorraladas... que no hagamos cosa que valga nada por vos en público, ni osemos hablar algunas verdades que lloramos en secreto, sino que nos habíais de oír petición tan justa. No lo creo yo, Señor, de vuestra bondad y justicia, que sois justo juez y no como los jueces del mundo, que —como son hijos de Adán y, en fin, todos varones— no hay virtud de mujer que no tengan por sospechosa... que no es razón desechar ánimos virtuosos y fuertes, aunque sean de mujeres».

Es tan fuertemente machista el ambiente de su tiempo que la sociedad no admite recibir mensaje alguno de ninguna mujer. De vez en cuando se asoman en los escritos de la santa, quejas y excusas que, con humilde rebeldía, explican en el fondo su inconformidad y protesta y hasta una fina ironía a veces: «me lo han mandado... mucho me cuesta emplearme en escribir, cuando debería ocuparme en hilar... de esto deberían escribir otros más entendidos y no yo, que soy mujer y ruin... como no tengo letras, podrá ser que me equivoque... escribo para mujeres que no entienden otros libros más complicados...».

Teresa de Jesús que nos descubre y nos describe de forma tan clara, concisa y abierta su mística espiritualidad, está muy lejos ni siquiera de imaginar que un día, gracias a que ella no se contentó con hilar, además de santa, (Gregorio XV, 1622), el papa Pío VI la declara Doctora de la Iglesia Universal. (1970)